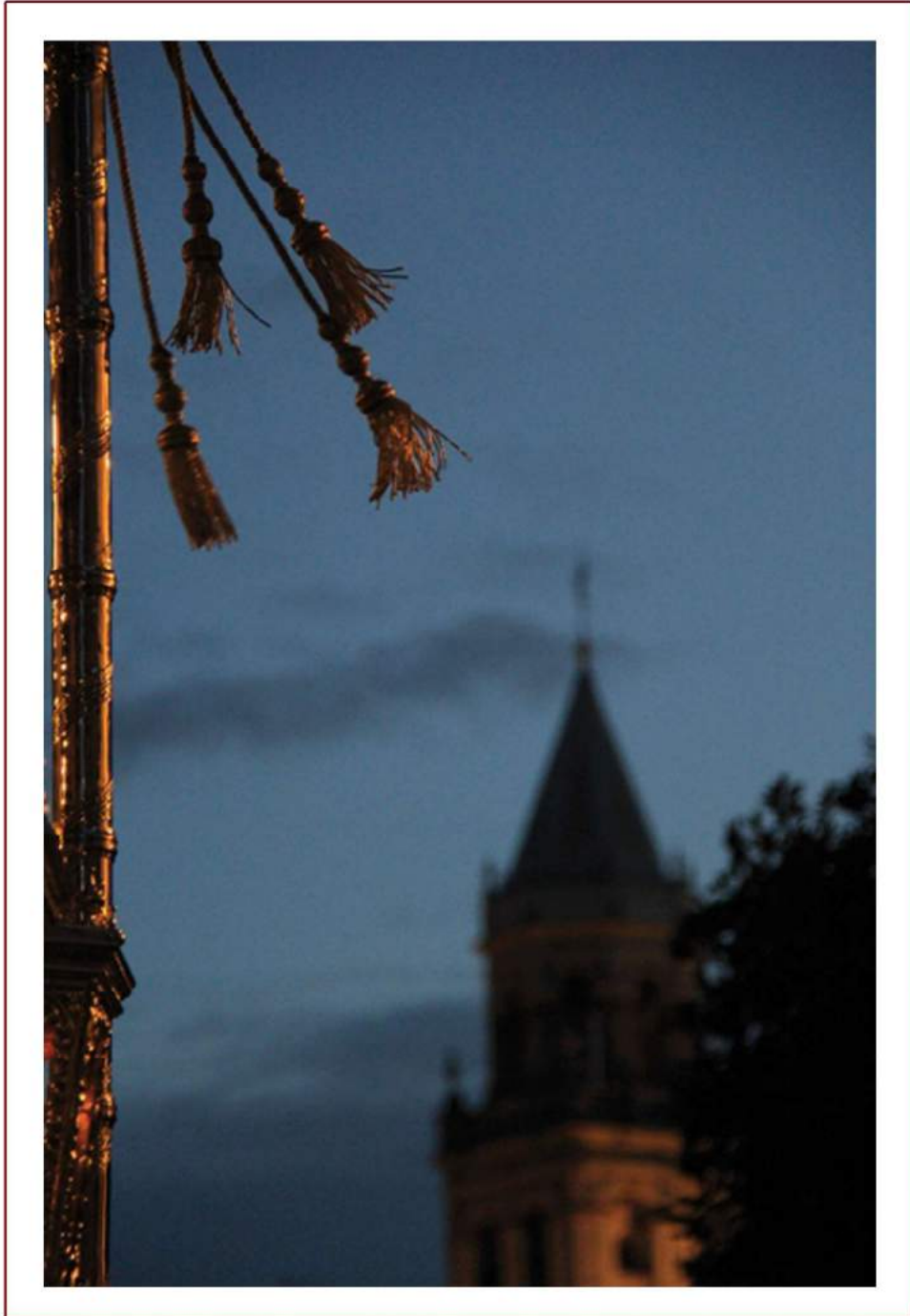


Miguel Andréu Fernández

PREGÓN DE LAS GLORIAS



Sevilla, 2017

Pronunciado en la Catedral de
Santa María de la Sede de Sevilla,
el 22 de abril de 2017

*A Carmen,
porque sin ella no existiría nada de esto.*

*A Pepín Haldón
por enseñarme tanto.
Y por extensión a su familia
a la que considero como la mía.*

*A los cuatro zancos de este Pregón:
mi padre,
mi madre,
Carlos Martínez y
Manolo Marcos.*

A mi Cabildo de Oficiales.

La flor de la semilla

La flor de la semilla

Es un dulce despertar
que empiezo en la Costanilla
y al Amparo de María
acabo y vuelvo a empezar.

Es un dulce despertar
donde los tiempos se apuran
porque sale la más Pura
y Sevilla va a su encuentro,
tornando en brisa los vientos
que desatan la locura.

Es un dulce despertar
que el corazón va marcando,
pone los ojos brillando
cuando baja de un altar
hasta un paso, para andar
y a las calles ilumina...
¡Contigo el amor camina!
Que nuestra fe es milenaria
y corona a la Giralda,
azucenas en sus esquinas.

Es un dulce despertar
porque a la Reina del cielo
le ponemos costaleros.
¡La Madre más virginal!
¡La Virgen más maternal!
Siendo Tú la más cercana,
Madre buena y sevillana,
eres la que más merece
de este amor que reverdece
y en las calles se desgrana.

Es un dulce despertar
que huele a nardo y clavel
y se pinta en un cartel
que nos lo viene a anunciar.
¡Que nadie pueda enturbiar
esto que siente Sevilla!

La que su amor nunca orilla,
pone música y tambor,
para cantar con fervor
a la flor de su semilla.

Es un dulce despertar
por las calles y avenidas
tan llenas de cofradías
que a todos viene a apresar.
Que tu rostro de bondad
ofrece paz y alegría
al alma que en Ti confía,
Madre buena y milenaria,
que a Ti Sevilla te canta
rezando un Ave María.

Es un dulce despertar
porque soñamos la gloria
como parte de la historia
que más nos gusta soñar.
Una Salve que rezar
por callejuelas del centro
donde buscamos reencuentros.
Y en los barrios, tu dulzura
se mezcla con tu hermosura.
¡Son pedacitos de cielo!

Es un dulce despertar
que clama de orilla a orilla
y es que fuiste concebida
sin pecado original.
A quien lo venga a dudar
un argumento daría:
que discutan a porfía
que es Sevilla quien te ama
y por algo fue llamada
como Tierra de María.

Es un dulce despertar,
un despertar en el cielo,
el mayor de los consuelos
que a todos viene a amparar

y la fe viene a forjar
desde templos o capillas.
Hermandades, Cofradías:
somos parte de la historia.
¡Que Sevilla es una gloria
con las Glorias de Sevilla!

Saludos y agradecimientos

Saludos y agradecimientos

Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Vicario General de la Archidiócesis
Ilustrísimo Señor Teniente de Alcalde
Ilustrísimo Señor Presidente y cargos generales del Consejo General
de Hermandades y Cofradías de Sevilla
Reverendo Sr. Delegado Diocesano para las Hermandades y Cofradías
Sr. Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe
Señoras y Señores

Gracias...

Así, con puntos suspensivos, para que permanezcan siempre. Una única palabra que parte hoy de mis labios y dirijo a vuestros oídos. Pero que nace de mi corazón y señala al vuestro. Que ni las bóvedas de esta montaña hueca podrán hacer desaparecer nunca, porque hasta sus piedras la gritarían.

Gracias, sí gracias. Eternas.

Gracias por el regalo que entre todos me habéis hecho. Por el cariño y afecto recibido desde aquel ya lejano 22 de octubre, en el que una llamada de teléfono me hizo comenzar a soñar en algo que hoy comienza a terminarse o quizás empieza de nuevo a comenzar. Gracias por cuanto

me habéis dado, tantas oraciones y recuerdos que forman parte de los mejores días de mi vida.

Gracias, sí. Eternas y para siempre.

Gracias, Miguel Ángel, mi delegado, años de amistad que nos traen hasta este momento. Gracias, Miriam; Milagros; Jesús; Silvestre y Eduardo; la Sección de Glorias del Consejo General de Hermandades y Cofradías, por confiarme la misión de abrir a todos el despertar del tiempo de Glorias, sólo unos días después de que en todo el orbe católico volviéramos a felicitarnos porque la Resurrección de nuevo ha sido la vuelta a la vida.

Gracias, Presidente, mi hermano en la Esperanza; cargos generales y Junta Superior del organismo cofradiero, que tomasteis la decisión como propia y de los cuales tampoco he dejado de recibir apoyo y aliento; así como a los que, desde el trabajo diario, hacéis posible que el motor del Consejo de Cofradías esté permanentemente en funcionamiento. Por tanto, permitidme que también agradezca las atenciones recibidas por parte de José Luis y Manolo Sáinz, Pedro Lissen, Antonio Rivera y Álvaro Martín.

Gracias, señor Vicario General, por presidir este acto. Llévele a nuestro Pastor el sincero afecto de un cofrade y un hombre de Iglesia y mi agradecimiento por las oraciones que don Juan José me prometió que elevaría no sólo por mí, sino por mi familia.

Gracias, querido Delegado Diocesano, por tus siempre cariñosas palabras de aliento hacia mi persona y por todo cuanto entregas a nuestras Hermandades y Cofradías, un trabajo que en ocasiones no es tan fácil como pensamos.

Gracias, señor Teniente de Alcalde por sus palabras, que convierten mi agua insípida en vino generoso. Gracias por sus desvelos en favor de las hermandades de Gloria, atendiendo nuestras peticiones durante casi todos los meses del año. Es muy necesaria su presencia entre nosotros y la comprensión y ayuda que nos llega desde la Delegación de Fiestas Mayores, el CECOP y la Policía Local. Usted, mejor que nadie, sabe que no están las cosas como para que andemos solos por las calles. Aquí me tiene, Delegado, para lo que la ciudad, mi ciudad y la suya, guste mandar.

Gracias a mi Cabildo de Oficiales y a toda mi Hermandad por haber hecho suya esta alegría, transmitirla y compartirla con todos los que un día decidieron hacer mayor al menor de todos.

Gracias, familia y amigos, por haber sido partícipes de la alegría de este tiempo. Vuestros deseos y cercanía lo han vuelto todo más fácil.

Gracias Jesús y perdóname por la osadía de subirme a este atril, ya que con tu cartel y tus palabras las Glorias hemos tenido este año el mejor Pregón que pudiéramos imaginar.

Gracias, Carmen, por tu paciencia. Por los tiempos de mi ausencia ante la pantalla del ordenador y por todo lo que entregas a nuestra Hermandad. Por ser la compañera perfecta. Todo el mundo lo sabe. Por eso te quieren.

Y a todos vosotros, una vez más: gracias. Eternas. Para siempre.

Este Pregón hace que adquiriera una deuda con las Glorias de Sevilla, a las que llegué para no marcharme nunca cuando las conocí de cerca. De esto han pasado ya muchos años y os aseguro que volvería de nuevo a llegar para quedarme.

Hoy, a pesar de sentir desde el primer momento el calor amable y cariñoso de vuestra presencia aquí, la cual agradezco, echo de menos a cuatro personas que estarán en las barandas del cielo.

Mi padre: hoy hace cinco años justos que se marchó, y que estará alumbrando este momento con un cirio verde. Mi madre: asida a la mano recia de Ángela de la Cruz. Pocos matrimonios en Sevilla podrán decir orgullosos que dejaron de entre sus hijos para nuestras Hermandades no a un hermano mayor, sino a dos.

Ausencia también pero presencia en una celestial calle Dormitorio a los sonos de *Margot* de mi eterno Hermano Mayor, Manolo Marcos.

Y ausencia también pero presencia viva de mi Director Espiritual, Carlos Martínez, que estará escribiendo oraciones a la Virgen ahora que la tiene tan cerca.

Por ellos cuatro, cuatro sostenes de mis letras como los cuatro zancos de un paso, pongo en la calle este Pregón.

Aunque antes me vais a permitir una licencia. Porque este capítulo de agradecimientos no estaría completo si no agradeciera el gesto de unos amigos, amigos de esos que se cuentan con los dedos de una mano, que provocaron, casi sin ellos saberlo, que comenzaran a escribirse estas letras.

Fue en una tarde de primavera. De primavera del pasado mes de noviembre, cuando me abrieron las puertas de su casa y los postigos de sus balcones, sin imaginar que lo que en realidad abrieron fue la espita que desbordaron la gloria de estas letras. Toni, Olga: esa noche comenzó a nacer este Pregón. Porque, díganme ustedes si para un cofrade de

Sevilla no es una auténtica gloria, haber tenido a sólo un metro de distancia, desde el balcón de mis amigos, al verdadero Rey de Reyes de esta ciudad.

A Ese el que llamamos Redentor del mundo.

A Ese que es el Rey de la misericordia, del amor y del perdón.

A Ese que es el Dios de la ciudad.

A Ese al que todos llamamos Padre: Nuestro Padre Jesús del Gran Poder.



"Llevamos grabado para siempre que por Ti los Reyes reinan."

Ocho mujeres valientes

Ocho mujeres valientes

El Pregón de las Glorias va a girar en torno a la figura de María, mujer que abandonó todo cuanto tenía para seguir la voluntad de Dios. Concibió en su seno al Hijo del Hombre, sabiendo desde el primer momento a cuanto se enfrentaba y acompañándole en el difícil momento del trance de la violenta muerte en la cruz. Incluso allí asumió una última voluntad, al no dudar en convertirse en la Madre de toda la Humanidad.

Hoy la tenemos aquí, presidiendo este acto, en su advocación de Guadalupe, devoción que arrasa desde el corazón de Extremadura y de la que podemos disfrutar gracias al trabajo denodado de la Hermandad Filial que radica en el Convento de San Buenaventura.

En su precioso y portentoso monasterio extremeño la podemos contemplar arropada en un bellissimo camarín por ocho mujeres valientes del Antiguo Testamento: Sara, María, Ruth, Débora, Jael, Abigail, Ester y Judit. Ocho mujeres ejemplares y valientes en el sentido profundo del término. Decididas, creadoras, apasionadas... Ellas han marcado una importante parte de la historia bíblica y cristiana.

Sara, la esposa de Abraham y ante todo una madre, por la fe... Siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó, siendo fiel a quien se lo había prometido.

Ruth, bisabuela del gran rey David y ascendiente de Jesús. Una mujer decisiva que, a pesar de ser pobre y extranjera, llevó como bandera lo que se nos cuenta en el Levítico: *“Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella... para el pobre y para el extranjero lo dejarás”*¹.

Débora, Jael y Judit fueron mujeres inmersas en la guerra contra su pueblo. Pero ninguna de ellas hizo de la gloria algo suyo. El bastón de mando o la espada, como signos de autoridad, les sirvieron para conducir a los suyos a la victoria.

María, la hermana de Moisés, que utilizaba su voz para dar gracias a Dios y cantar los himnos de alabanza. Pecó y sufrió el castigo, aunque su arrepentimiento sincero hizo que Dios la perdonara.

Ester, de esclava a reina, liberadora de una ley condenatoria universal contra su pueblo y mediadora ante él. Valiente, al no dudar para cumplir con su deber.

Abigail, que no sólo fue valerosa, sino que fue una mujer inteligente, que con su actitud evitó que se arrasara su casa y la matanza de todos los hombres de la misma, incluido su esposo

Ocho mujeres valientes que siguen sirviendo de ejemplo en nuestros días. Ahora que algo tan bello como la feminidad está tan en entredicho, incluso manoseada por aquellas que se sienten dueñas de no sé qué derechos universales, y que la igualdad mal entendida aparece en nuestro devenir cotidiano, incluso manipulando errónea y arbitrariamente hasta el propio lenguaje, es el momento en el que desde las hermandades de Glorias manifestemos y también nos sintamos orgullosos de que fuimos las corporaciones pioneras que incorporaron a la mujer en sus juntas de gobierno, incluso presidiendo los cabildos de oficiales.

Mujeres valientes, que como las que arropan a la Virgen de Guadalupe en su camarín extremeño, antepusieron aquello que se les pedía a su propia voluntad.

La serenidad que hoy veis aquí de la Virgen de Guadalupe, en su precioso paso procesional, no es más que la paciente espera del destino que Dios le guarda, para actuar con la fe ciega con que lo hizo siempre, anteponiendo el "sí a Dios" a su propia voluntad.

¹ Lv 19,9.

Hoy, Señora, que te tengo tan cerca y que tus estampas han estado durante tanto tiempo rondando por mi mesa de trabajo, me atrevería a pedirte que sigas dotando a nuestras Hermandades de mujeres de nuestro tiempo, mujeres del siglo XXI, que impulsen con nuevos aires a nuestras corporaciones, Y valientes, como las que te acompañan en tu camarín, que antepongan siempre el servicio a nuestras hermandades ante todo lo que nos rodea. Mujeres que bien podrían, por su valía y valentía, siguiendo el ejemplo de las que ya lo fueron en el Antiguo Testamento, encabezar una labor social conjunta de todas las Hermandades de Gloria.

Valentía al frente de un proyecto común de todas nuestras Hermandades. Valentía e inteligencia, fe ciega, mando, humildad y sabiduría. Dota, Virgen de Guadalupe, a nuestras hermandades de mujeres como ellas y de hombres que sepan verlas.

Te lo pide hoy el pregonero de las Glorias, a Ti, Reina de las Españas, con una oración sincera que llegue desde mi corazón hasta el tuyo, que no es otro que el de toda Extremadura.

Ocho mujeres valientes
velan en Extremadura.
Y por San Buenaventura
Tú germinas la simiente
de la que da paso al frente,
la que se entrega al completo,
la que se gana el respeto,
de la que es salvación,
la de humilde condición,
que no le asustan los retos.

Con tu ejemplo en el amor
eres fiel Corredentora.
La Mujer conquistadora
de la eterna salvación.
Y Sevilla te guardó
hoy desvelo tu secreto:
contigo es tocar los cielos
que por los tuyos lo supe
ya que Tú eres, Guadalupe,
Reina de los Extremeños.

La Gloria de una eterna primavera

La gloria de una eterna primavera

¿Cuánto dura la primavera en Sevilla? ¿Sólo lo que marca la estación meteorológica? ¿Sólo lo que señalan en los calendarios los físicos y astrónomos entendidos en la materia? ¿O es quizás la primavera un estado único de esta ciudad?

“Sevilla no se puede explicar”².

¿Es primavera siempre que nuestro corazón salta de júbilo por ver a la Madre de Dios atravesando sus calles? ¿Es primavera siempre que los sonos de la música procesional nos acercan a una esquina perdida, que no pisamos nunca, y a la que volvemos sólo porque la más bella de las mujeres, que nos llama a la devoción, sale para bendecir a los suyos, a los hombres y mujeres de sus barrios? ¿Es primavera siempre cuando nos entregamos en unos cultos de Regla, rosarios y besamanos que sólo se organizan para mayor gloria de su gloria?

“Sevilla es una torre llena de arqueros finos”³.

² La frase, del chef español Ferrán Adriá, fue publicada en el diario ABC, edición de Sevilla, el 17 de julio de 2014 en su pág. 24: “Sevilla no se puede explicar. Yo, que soy de Barcelona, puedo decir que Sevilla es una de las ciudades más increíbles que he visto”.

³ Así define a Sevilla el poeta, dramaturgo y prosista español Federico García Lorca en su poema de la saeta.

¿Es menos Sevilla aquella que ya no tiene azahar? ¿O es quizás una ciudad más pura y auténtica, que hace reverdecer sus naranjos con el aroma del incienso? ¿Es menos primavera en el Fontanal y la ciudad menos ciudad cuando sus calles las atraviesa San José Obrero, el Patrón de un barrio que nunca se aparta de aquel carpintero de Nazaret que con su trabajo atendió las necesidades materiales del Hijo de Dios? No temáis, hermanos, que nunca habrá balcones cerrados o vacíos en vuestro barrio, porque aquella que llenó de belenes tantos hogares os seguirá esperando cada año por San Juan Bosco.

"¿Dónde está, oh, muerte, tu victoria?"⁴.

¿Es quizás en Torreblanca menos primavera en el mes de junio, cuando florece en las manos de San Antonio una vara de azucenas? ¿No es también en septiembre cuando vuelve a vibrar todo el barrio con el Inmaculado Corazón de María, más de medio siglo acrecentando la piedad de todos los suyos? ¿Y no es menos cierto que ambas hermandades han llenado sus calles con fe y devoción para cada uno de los días del año?

"María es el camino más seguro, el más corto y el más perfecto para ir a Jesús"⁵.

¿Cuánto vale la devoción de todo el Juncal por su Virgen? ¿No es primavera en sus calles cuando la sacan a recibir la gratitud de los suyos en los días del caluroso septiembre? Y para que Ella misma compruebe lo que quedó escrito:

"Desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada"⁶.

¿No es Sevilla más Sevilla en sus barrios? ¿O quizás no fue la primera fe derramada por las calles de Nervión la que dejaba a su paso el Sagrado Corazón de Jesús, llenando de sones cofrades y de remota primavera el Sanatorio de los Hermanos de San Juan de Dios?

Sevilla es primavera a su antojo y medida. Y sin antojos ni medidas de nadie. Porque nuestra primavera nos la marca el sentido de nuestra fe, de nuestra tradición, así sea que el azahar ya no florezca en los naranjos, pero que terminan germinados por la gloria que atraviesa las calles en los calurosos veranos, en los melancólicos otoños o en los fríos inviernos.

⁴ 1Cor 15,55.

⁵ San Luis de Montfort, Tratado de la verdadera devoción de la Virgen, 55

⁶ Lc 1,48.

Para estos tiempos, las Glorias vestimos a la ciudad con enaguas de primavera.

Que en Juan XXIII la primavera la marca su Virgen de la Anunciación, aquella a la que nadie se conforma sin tenerla cerca; aquella que vela por sus vecinos y no deja de visitarlos, por mucho que tenga que alternar sus recorridos cada año. Así lo dijo quien da nombre al barrio que la guarda.

"¡Oh, María, estrella de la mañana que disipas las tinieblas de la noche oscura, a Ti acudimos con gran confianza!"⁷

Calles que se llenan en primavera y las que quizás no volvamos a pisar en todo el año, a no ser que la gloria de una Gloria la atraviese. E iremos con piedad renovada hasta la iglesia de los Terceros para mirarnos en los ojos de la Virgen de la Encarnación.

"Quien confía en María no se sentirá nunca defraudado"⁸.

A Santa Lucía pedimos, en una clara mañana de septiembre, que jamás nos prive de la visión celestial de su rostro y nos haga fuertes en el martirio. *"Aquellos cuyos corazones son puros, son el templo del Espíritu Santo"⁹*, nos dejó escrito.

Y siempre será primavera cuando recorramos esas calles, porque busquemos lo que nuestro sentido nos marca, que no es otra cosa que el mejor modo de tratar los asuntos de Dios, que mueven nuestra fe y que Sevilla interpreta a su manera, que es alabando a la más pura mujer que la humanidad ha conocido.

"Sevilla es como soñar con el cielo"¹⁰.

Será entonces que en Sevilla quien marca la primavera es la Virgen, sabiéndose que nunca estará sola. Así la quieren en La Calzada, más allá de la Puerta de Carmona, cuando ya ni siquiera existe un puente o la vía de un tren que nunca fueron frontera de la ciudad con la gente de bien de la calle Oriente.

Avenida alborotada
que a todos nos tiene presos.
Los besos se tornan versos
por ser fiesta en La Calzada.

⁷ Extraído de la homilía pronunciada por San Juan XXIII con ocasión de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1960 en la basílica de Santa María la Mayor (Roma).

⁸ "Chi confida in Maria non si sentirà mai defraudato". Esta feliz aseveración hace evidente la profunda espiritualidad mariana de San Juan Bosco.

⁹ Santiago de la Vorágine pone estas palabras en boca de Santa Lucía de Siracusa en la hagiografía que de esta última se contiene en La leyenda dorada.

¹⁰ La frase se atribuye a la bailaora, cantante y actriz Lola Flores.

Mi alma queda marcada
por plegarias y suspiros.
El amor no es desvarío
y lo llevo por bandera:
¡Ay, Virgen de Valvanera!
al verte por San Benito

Como tampoco estará nunca sola, que también es primavera en Alcosa, la Virgen de los Desamparados, a la que todo el barrio le reza porque *"ha colmado de bienes a los hambrientos"*¹¹.

Ni la serenidad del rostro de la Virgen del Buen Aire, que desde el barrio de Los Remedios navega entre la piedad popular que la acompaña y que no va dejando de recordarnos lo que tanto le rezamos:

*"¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!"*¹²

Nada ni nadie se queda sin su presencia, que para ello las Glorias llenamos las calles con la bondad de nuestra Vírgenes. Ni tan siquiera los geranios de los balcones y las cales de las paredes estrechas y sesgadas del barrio de Santa Cruz, hechas como requiebros del mejor cante, dejarán de poder acariciar los aromas de la Virgen de las Nieves, que para ellos guarda octubre una luz y unos sonos especiales.

Aunque el sol ponga su luz
entre las calles estrechas,
hoy juega por Las Teresas
a robarte un contraluz.
Que en el barrio Santa Cruz
a Murillo y Luis de Vargas
Tu pureza les embarga.
Rivalizan sus pinceles
pues tu belleza florece
en Santa María la Blanca.

Tampoco la vieja Judería dejará de recibir la visita de su Virgen, que convierte a las calles en el marco perfecto para los oros de su paso, para la belleza de su sonrisa y para la noble solera que desde siempre la ha acompañado.

Por tu infinita belleza
te pusieron Alegría
y toda la Judería

¹¹ Inscripción en el escudo de la Hermandad.

¹² Lc 1,42.

se aferró a tu grandeza.
San Bartolomé te reza
por ser su bien y consuelo.
Corredentora en el cielo
nos guías hasta el final
y en Céspedes te verán
como Reina de los Cielos.

Por San Pedro, cada 12 de octubre, la Virgen nos recordará que siempre es el fuerte sostén de nuestra vida y de nuestra fe, aunque nos intenten hacer ver, día tras día, que el laicismo es la mejor forma para vivir.

Podrán volver la mirada
despreciar una bandera
que todo serán quimeras
de voces alborotadas
y de esas almas cegadas
ante la que es del Pilar
que con porte sin igual
a nuestra fe la recrece
cuando en San Pedro aparece,
Patrona de la Hispanidad

Siempre la Madre de Dios allí donde habite un sevillano.

La Virgen, hacedora de nuevas primaveras en cualquier fecha del año para las calles y para los suyos. Que sale a bendecir a los comercios que mantienen viva la estampa en un almanaque a la que llaman la Patrona de su barrio; a los portales en los que se coloca una cerámica; a las abuelas que enseñan a rezar a sus nietos en las parroquias que, como cofre, la guardan todo el año; a las mujeres, que a la vuelta del mercado, dejan la calderilla de la compra en el cepillo; a todos los que hacen su vida entre las calles cercanas sin necesidad de buscar otros lugares de la ciudad para engrandecer su fe.

"Sevilla es una ciudad que ha ganado con el amor todas las guerras perdidas con las armas"¹³.

Y van cumpliéndose los años y la fe y la devoción se transmite de padres a hijos, en una llama encendida que nadie podrá apagar nunca. Esa llama, calor de primavera, que en Las Candelarias encendieron hace cincuenta

¹³ Se atribuye la frase al periodista y presentador Jesús Rodríguez Quintero, conocido popularmente como Jesús Quintero.

años y que hoy juntos estamos celebrando todos, por seguir sostenida por su gente de bien, aquellos que, para que nunca hubiera dudas, apostillaron su nombre, Candelaria, con la enseña de Madre de Dios.

Hoy, el pregonero, feliz por haberos conocido, le pide a vuestra Madre que os conceda la dicha de seguir siendo antorcha que os ilumina.

Sé, Madre, pues, esa estrella
 luz en la desesperanza;
 ese faro de bonanza;
 que tu belleza destella.
 Deja en tus calles la huella
 y a los tuyos, valentía.
 ¡Ayúdalos cada día!
 por otros cincuenta unidos,
 con tu barrio por testigo,
 Candelaria, Madre mía.

Sevilla sabe de sobra sobre quién mantiene los más fuertes pilares de su fe. E incluso la hace Patrona de su Ayuntamiento, para que nuestros gobernantes encuentren en la fina mirada de la Hiniesta la solución a las ojivales dificultades que se encuentran en el desempeño de sus obligaciones. Siempre María, siempre la Virgen en todo aquello que necesiten los sevillanos.

*"María como buena madre nos educa a ser, como Ella, capaces de tomar decisiones definitivas, con aquella libertad plena con la que respondió "sí" al plan de Dios para su vida"*¹⁴, nos dice el Papa Francisco.

Pidamos y demos gracias a la Virgen en cada nueva primavera que las Glorias prolongamos durante todo el año, porque *"si Ella te tiene de la mano no te puedes hundir. Bajo su manto nada hay que temer"*¹⁵.

*"Siempre como ahora y mejor cuando Dios quiera"*¹⁶, escuché decir hace hoy veinte días.

Así, los hermanos de la Antigua seguirán con su labor callada atendiendo a aquellas siervas de Dios que, desde los conventos, encuentran la mano tendida de los letíficos cofrades para ayudarlas en sus necesidades. En San Hermenegildo y en La Milagrosa renacen advocaciones para engrandecer la fe de todos. Por el Plantinar, María repartirá Salud a todo

¹⁴ De la alocución pronunciada por el Papa Francisco en la basílica de Santa María la Mayor de Roma ante la Salus Populi Romani el 4 de mayo de 2013.

¹⁵ Son palabras de San Bernardo de Claraval, pertenecientes a su sermón Sobre la necesidad de acudir a la Santísima Virgen.

¹⁶ García Reyes, Alberto. Pregón de la Semana Santa de Sevilla de 2017.

aquel que la mire y le rece con los ojos y el corazón limpios. Y los cofrades de la Resurrección, la Soledad de San Lorenzo, Montserrat, San Bernardo, la Estrella y la Esperanza de Triana no dudan en rendir culto a sus titulares letíficas. El pregonero pide por todos, que nunca serán demasiadas las advocaciones de Gloria de esta ciudad, que por eso estamos en la tierra de María Santísima.

Y así, anhelo por ver de nuevo a la Inmaculada Milagrosa por las calles del Tiro de Línea, arropada por la gente de bien que tanto quiero de Santa Genoveva, cuando Sevilla viste sus mejores galas en el día de la Purísima.

Pido por ustedes y pido salud para todos. Para ello acudo a la Divina Enfermera que en San Martín tiene siempre presta la medicina del alma que colma nuestros males, por mucho que estos males atraviesen dolorosamente nuestro costado. Ella será siempre el bálsamo perfecto y quien nos guía a conseguir el mejor fin.

Eres, Divina Enfermera
el bálsamo de esperanza
la cura que nos alcanza
que por las calles navegas
y los pesares doblegas
en San Martín cada día.
¡Dichosa Virgen María!
que junto al Verbo encarnado
para su amargo costado
eres dulce medicina.

Sí, el pregonero implora Salud para los suyos, aunque se quede abstraído en la belleza de su rostro. Y así, descubre que pide pero no sabe rezar cuando el sol de mayo ilumina la Alfalfa y a la vez se nubla con el resplandor de Ella, que todo lo invade.

Inauguras mi tiempo de Glorias, mi dulce despertar. Y es una apasionada locura verte venir, alejarte y, sin quererlo, tener que ir a buscarte de nuevo por calles que tanto conozco: Boteros, Odreros, Cabeza del Rey Don Pedro, Candilejo...

Y es que fue el hálito del mismísimo Dios el que te hizo

como una Casa de Oro,
como Arca de la Alianza,
las Letanías te ensalzan
al verte en San Isidoro.
Vaso, Torre, Espejo y Trono;

Causa y Rosa sin igual.
A nadie puede extrañar
que, allá por la Costanilla,
Dios te hiciera Concebida
sin pecado original.

El amor de Sevilla a la Virgen no tiene límites ni fronteras. Porque la ensalzamos en el centro de la ciudad y la colmamos de amor, asimismo, en la Sevilla de los barrios o la periferia, tan Sevilla o más que cualquiera. Que los naranjos de Heliópolis renuevan su aroma si es un corazón quien los atraviesa, Inmaculado Corazón de María de Claret, germen de tanto como ha aportado a nuestras hermandades y cofradías y a la Iglesia Diocesana. Trabajo de sus cofrades cual misioneros denodados para engrandecer la devoción que heredaron de sus mayores.

Los estofados de flores,
los oros de tus ropajes,
son herencia de un linaje
de claretianos fervores.
Se dibujan las mejores,
-las primaveras soñadas-
estando siempre amparadas
por misioneros eternos
y de ese amor tan materno
del dulce de tu mirada.

Contigo, María, todo cambia en la ciudad, en la que nunca será invierno si pisas las calles en los primeros días de diciembre, porque Sevilla se vuelve primavera gozosa más que nunca si el día de la Purísima se marca en el calendario. Y te reza y te canta, y se satisface por saberse siempre a tu lado, en el recóndito altar que durante todo el año te guarda.

Fuiste por Dios elegida
la más Pura Inmaculada;
eres hoy glorificada
sin pecado concebida.
Por un Santo bendecida
de los tuyos, el abrigo
y es nuestra fe testigo,
de una tuna enamorada,
que te canta en la morada
de tu Arco del Postigo.

Y si la noche del otoño cae sobre la ciudad, siempre habrá guardabrisas gráciles y valientes que se levantan en *anchalaferia* para competir por ver quién alumbra más y mejor el rostro bellissimo de su Madre, mientras que todos los Patriarcas, todos los Mártires, todos los Confesores, todos los Apóstoles, todos los Confesores y todas las Vírgenes del cielo se postran ante Ella, que ilumina la noche desde el preciso instante que la portentosa peana que la sostiene hace que se asome en las puertas ojivales de su casa de la calle Feria. Su calle Feria, porque sí, es suya, la espera para convertirse en clamor de lo que todos los santos proclaman:

"Bienaventurados los devotos de la Santísima Virgen, porque tendrán sus nombres escritos en el Libro de la Vida Eterna"¹⁷.

Madre y Virgen de los cielos,
Reina de Todos los Santos:
protégenos con tu manto
que sostienen con esmero.
Rompe del pecado el velo
con tu fuego abrasador,
guardabrisas que en tu honor
a los cielos engalanan.
Y tu luz es más cercana
cuando cruzas Relator.

Madre, la palabra que tanto resuena con nuestras glorias en los labios de quien te implora. Y vuelvo al recuerdo de los míos cuando te miro al pasar por tu puerta, donde tu nombre, Mercedes, me lleva más que nunca a mi madre terrenal. Mensajera del cielo, Virgen de las Mercedes, acoge siempre la plegaria que desde la puerta de tu capilla te envió para que la conviertas en los besos que aún me gustaría seguir dando a la mujer que me dio la vida.

Voy a escribirle unos versos
al recuerdo de mi madre,
sin palabras que me cuadren
que ante Ti me siento preso.
Al cielo le mando un beso
cuando llego hasta tu umbral:
te miro tras un cristal
que mis penas desenredes:
que en la tierra fue Mercedes
como en la Puerta Real.

¹⁷ Se trata de la llamada "novena bienaventuranza" de San Buenaventura.

* * *

Son las Glorias de Sevilla
las que cuidan y mantienen,
así que pasen los meses,
desde templos o capillas,
todo el amor que domina
a una ciudad entregada
y con su fe cincelada,
por los siglos de los siglos,
como recuerdo y vestigio
de nuestra herencia heredada.

Son las Glorias de Sevilla
y es la fe la que mantiene,
con los recursos que tienen,
este amor que tanto brilla.
Y a las plantas de María
el gozo siempre es mayor
que el trabajo con fervor
a las carencias suplanta
con la fe que se agiganta:
aquí no se vende amor.

Son las Glorias de Sevilla,
son de Sevilla, la Gloria:
el fruto de nuestra historia
y la flor de la semilla.
Siendo la luz más sencilla
por esa bondad certera
que todo el año nos llega,
las Glorias le regalamos
a otoño, invierno y verano
enaguas de primavera.



"Y es que la Virgen de los Reyes, la Divina Oficiala de mi taller, nos ha cortado a su medida."

Y hasta Sevilla llegaron

Y hasta Sevilla llegaron

Era pleno siglo trece:
Giralda sin azucenas.
Sevilla no tiene rumbo
con musulmana condena
sin templos donde rezar
ni Virgen que la proteja.

Allá donde corre el río
rompiéronse las cadenas
y Bonifaz le entregó
a Fernando nuestra tierra.
Sevilla tiene murallas,
tiene almenas, tiene puertas,
que el Santo Rey las dejó
permanentemente abiertas.

Y creció tanto la fe
y las cristianas creencias
que con el paso del tiempo
nacen Hermandades nuevas
que nos trajeron cofrades

de allende nuestras fronteras:
Virgenes que nos llegaron
de los llanos, de las sierras,
de los mares, de interior
la mejor de las herencias
que se guarda Andalucía
con sus mejores esencias.

Sevilla las hizo suyas:
por muchas madres que hubiera,
que por amor a la Virgen
cortapisas no existieran.

De entre olivares llegó
a vivir en calle Feria
celestial chocolatín
aceitunita morena.
Y en Sevilla se quedó
la Virgen de la Cabeza.

Y por la Puerta Carmona,
la que hasta Cabra nos lleva,
en la iglesia de San Roque,
egabrenses de fe ciega,
regalaron a Sevilla
a su Virgen de la Sierra.

Hasta San Juan de la Palma
nos trajeron desde Huelva
la Reina de los Pinares
-río Tinto y Carabelas-
Virgen de Montemayor
de Moguer su gracia plena.

Y valientes lucentinos,
gente de fe muy sincera,
en San Andrés nos brindaron
del campo andaluz la Reina:
que la llaman Araceli
y es Patrona de Lucena.

Ubetenses de las lomas
con su sangre olivarera,

en Sevilla nos dejaron
la devoción por bandera:
llamáronla Guadalupe
sin que existieran fronteras.

Y le rezan a la Virgen
la del Prado, que es su Reina,
higuereños que tomaron
Sevilla como su tierra,
refrendando el Patronazgo
que es de Higuera de la Sierra.

Han pasado doce lustros
-muchos años de quererla-
Saldrá la Virgen del Mar
coronada por estrellas,
navegando entre piropos
de almerienses a su vera.

Hermandades filiales
y cofrades de otras tierras:
queréis tanto a mi ciudad
que es tan mía como vuestra.
Cofrades de Andalucía
¡Fe y devoción sin fronteras!
que engrandecen a Sevilla
con su gloriosa presencia.

**Rezar a la Virgen.
Siete sonetos enamorados
para siete flores**

Rezar a la Virgen. Siete sonetos enamorados para siete flores.

Corren tiempos difíciles para los cristianos. Tiempos en los que hablar de Dios, de la Virgen y "esas cosas" puede llegar, incluso, a estar mal visto. Tiempos en los que la antieclesialidad se ha instalado ferozmente en muchos segmentos de la sociedad. Tiempos en los que las cosas de Dios han pasado no a un segundo plano, sino a un plano indiferente cuando menos. A veces, tristemente, a un plano de rechazo violento. Ser cristiano en Sevilla resulta aun relativamente fácil. Ser cristiano en Sevilla es relativamente poco peligroso, salvo por contadas ocasiones.

Pero ese es otro debate en el cual no voy a entrar. Mucho menos en este tiempo de glorias que inauguramos. Y mucho menos aún para no recordarle sucesos pasados a quien demuestra, con su callado trabajo diario y públicamente desde los atriles, que está incondicionalmente al lado de nuestras Hermandades y Cofradías en todo momento.

Gracias una vez más, Delegado.

Pero estamos asistiendo a cómo en lugares concretos del mundo, muchos de nuestros hermanos están pagando con su vida el manifestarse como seguidores de Cristo. Nos llegan terribles noticias de la persecución y muerte de cristianos por las armas del DAESH. La tragedia que nos llega a diario de la huida de miles de personas que buscan refugio en Europa hace que la de Oriente Medio sea la

persecución anticristiana que sentimos más cercana. Sin embargo, por desgracia, no es la única. Existen países donde es prácticamente imposible para los cristianos practicar su fe: Corea del Norte, Irak, Eritrea, Afganistán, Siria, Pakistán, Somalia, Sudán, Irán y Libia. Asia y África son los continentes con más puntos de rechazo. Y aunque nos parezca sorprendente, países latinoamericanos como México o Colombia, están entre los cincuenta primeros con más problemas para los cristianos. Grupos mafiosos y terroristas les atacan por su defensa de las libertades y su compromiso social con los más desfavorecidos.

Sé que se nos dejó dicho que teníamos que poner la otra mejilla. Pero no quiero ni pensar que un día nos demos cuenta de que Dios, en su infinita misericordia, sólo nos dotó de dos mejillas. Ante todo esto, prefiero pensar que la mejor arma que tenemos para combatir es la oración. La fuerza de la oración.

El Papa Francisco ha señalado que *“la oración del Rosario no nos aleja de las preocupaciones de la vida; por el contrario, nos pide encarnarnos en la historia de todos los días para saber reconocer, en medio de nosotros, los signos de la presencia de Cristo”*¹⁸.

*“Un cristiano sin Rosario, es un soldado sin armas”*¹⁹.

El Rosario es todo un jardín de oraciones, al que el pregonero trae, enamorado, siete flores.

Jardín para las cuentas de un Rosario
 lugar donde cultivo siete flores
 convertido en un soneto mis loores
 si octubre se me viene al calendario.

Repica el corazón, cual campanario,
 y el alma se me llena de colores
 perdiendo, si los hubo, los rubores
 y dando rienda suelta al diccionario.

Y busco a la flor de la azucena
 que rime con su nombre y con su altura
 y encuentro, sin atisbo de la pena,

la risa que disipa toda bruma
 Rosario de un amor de Macarena
 aquella que en su pecho a Dios acuna.

¹⁸ Palabras pronunciadas por el Papa Francisco durante la vigilia mariana celebrada en la Plaza de San Pedro con motivo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (8 de octubre de 2016).

¹⁹ La cita pertenece a Miguel Febres Cordero (Santo Hermano Miguel).

Rosario de cuentas de buganvilla en la Puerta de Córdoba...

Fueron las flores de la buganvilla
aquellas que felices cultivaba:
de todas las paredes donde estaban
San Julián eligieron en su vida.

Contemplando la florida maravilla
que octubre por las calles paseaba
era tanto el amor que la abrigaba
que regalaron color para Sevilla.

Y es tan hermosa, y su amor es tanto,
y es un contento cuando así te miro,
que el corazón, Rosario, es dulce canto,
que me parece, a veces, que en ti admiro
la visión celeste y el sueño santo
que va a desvanecerse si suspiro

Rosario de cuentas de gladiolos en la vuelta a Santa Catalina...

Concluya la labor de arquitectura.
Regrese la Señora hasta su casa.
Sintamos todo aquello que le falta
al gladiolo de gracia y de dulzura.

Hermoso es el color que te rezuma,
el fuego que en octubre nos abrasa,
aromas que por calles nos arrasa,
amor el que disipa toda bruma.

Santa Catalina sea relicario
un manantial de fe y catarata
de fervor, a su Virgen del Rosario.

Sea el final de exilio y de esta etapa
y sea de nuevo de amor tu santuario
aquel que la memoria nos retrata.

Rosario de cuentas de azahar de los naranjos de San Vicente...

Azahar que en la calle San Vicente
su aroma a la ciudad se lo regala
y nunca su belleza se le iguala
al Rosario que cosecha su simiente.

De amores son los versos más fervientes
en el curso que mi fe marca y señala:
amor bueno, amor real, amor que mana
amor fecundo, ;amor! amor ardiente.

A tu lado me ves ;ay Virgen mía!
que tu amor es completo cuando miro
tus ojos, conjugando en armonía
a tu lenguaje exacto y expresivo
que me habla, y así lo escucharía
si no fuera por tu amor que va conmigo.

Rosario de cuentas de jazmines para el atardecer del Barrio León...

Jazmines recogí para llevarte
brotando mi pregunta en cada huella:
¿Eres toda la luz, eres estrella
o reflejo de sol de cada tarde?

En el Barrio León no han de faltarte
piropos de amor, mi fiel doncella,
Rosario de la fe, la madre buena:
tu barrio nunca habrá de abandonarte.

Y cuando los jazmines ya florecen
y cuando el horizonte oculta el sol
allende el río, la luz desaparece...

...y oculto el sol ;el sol ya es todo mío!
Si miro hasta tu paso y resplandeces,
y miras con tus ojos a los míos.

Rosario de cuentas de jacaranda que inunda Triana...

Aromas en la calle a jacaranda
y enamorado el aire de la tarde;
rojo crepúsculo, que en ascuas arde,
revuelo de costales por Triana.

Vienes sola a mí, tras la llamada,
por rutas del amor y sin alardes,
con leve timidez, casi cobarde,
dirige un capataz a tus pisadas.

Sólo sea tu voz quien lograría
a la leve mecida de un costero
un polvorín de fe, que estallaría
salpicando de amor tu barrio entero
por Patrona de amor, entretejida,
en fe del capataz y costalero.

Y mi última cuenta de este Rosario para una rosa que habita muy cerca
del viejo Postigo del Aceite, cuando la vi en el día de la Esperanza junto a
una chiquilla que cumple cincuenta años y a la que besé su mano y que
apenas sabe aún ni llorar siquiera...

A la rosa que cultivo en el jardín
la traje de cerquita del Postigo:
Guadalupe me sirvió como testigo
de versos que compuse para ti.

Dos de Mayo, en tus ojos descubrí
milagro de tenerte como abrigo,
rezándote con fe, junto a mi amigo,
si mi alma con los miedos encogí.

Hoy vuelvo a recordar esa plegaria
la cuenta de un rosario agradecido
que sé bien que Tú fuiste la emisaria
del mensaje que mana como un río
de la más limpia y pura de las aguas
que aclaran y alimentan mis sentidos.

Rosarios, sí.

Rosarios para rezar.

Rosarios, para pedir por todos.

Rosarios de fe.

Cuentas de flores de un rosario de amor.

Rosarios de Sevilla.

Un camino de fe. Coplas del Rocío

Un camino de fe. Coplas del Rocío

¿Quién puede decir que la fe no es un camino aunque no se ande físicamente por él?

Crear en Dios significa estar en camino hacia Él y con Él. El don de la fe es una conquista, una aventura por recorrer. Implica abandonar nuestras seguridades y nuestros apegos para emprender el camino hacia el encuentro con Dios.

María es para nosotros un testimonio vivo y ejemplar de cómo vivir nuestra fe. Ella no regatea nada, no se apega a sus propios planes sino que desde su libertad se lanza al cumplimiento de la misión que Dios le pide. Ella supo acrecentar en su vida el don de la fe, encarnándola en todos los aspectos de su vida cotidiana: María es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad.

"Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor"²⁰.

²⁰ Lucas, 1:45

La fe es el camino que lleva a Dios, "*porque por fe andamos, no por vista*"²¹, como dijo San Pablo a los Corintios.

¿Es la fe alcanzar un destino llamado paraíso?; ¿Y no es quizás un paraíso todo aquello que Dios ha creado?; ¿No es, por tanto, la marisma un paraíso?

Tengo un camino de fe
que nunca llega a Doñana;
que no tiene amaneceres
ni tamboriles al alba.

Tengo un camino de fe
que nunca llega a sus plantas;
se queda en calle Castilla
donde comienza y acaba.

Tengo un camino de fe
en el centro de Triana
donde alumbra a la carreta
redonda luz de Esperanza.

Tengo un camino de fe
donde escucho sevillanas
y a mis amigos los veo
con sus caritas cambiadas.

Tengo un camino de fe
que se refleja en sus caras,
pues los regó la Paloma
con su Espíritu de gracia.

Tengo un camino de fe
sin atmósfera estrellada;
sin cantes y sin candela
noche de Torrequemada.

Tengo un camino de fe
que no cruzó La Juliana;
ni descansó en el sesteo
que se hace en el Pozo Máquina.

²¹ 2 Corintios 5:7

Tengo un camino de fe
que nunca pisó la Raya;
ni emociones en Palacio;
ni divisó una espadaña.

Tengo un camino de fe
muy cortito, casi nada,
que parte desde mis ojos
a su carreta de plata.

Tengo un camino de fe
me emociona y atenaza:
cuando mis ojos se cruzan
al “Simpecao” de Triana.

Sí, sólo tengo un camino de fe. Porque el único camino que conozco es aquel que me lleva desde mi Parroquia a la Iglesia de Santiago, la que siento como mi casa porque así me tratan allí, para mirarme en los ojos redondos de la Virgen del Rocío del Cielo y en la siempre mirada limpia del Señor de la Redención.

Pero se va la ciudad al Rocío y los barrios, ¡ay, los barrios siempre! se echan al camino para llevar a las plantas de la que llaman Madre de Dios un trocito de la ciudad y sus coplas quebradas por la brisa de la Marisma.

Ya parten los peregrinos,
bordada Plaza de España,
van andando.

Al “Simpecao” en el camino
Sevilla Sur por plegarias
va cantando.

Peregrinan los romeros
una fe como muralla
de esperanza.

Y van dejando un reguero
que en San Gil nadie lo calla
de alabanzas.

Le cantan por sevillanas
a golpe de corazón
caminando.

En cada paso y besana
desde el Cerro, su fervor,
va brotando.

Y van dejando las huellas
de una ciudad peregrina
¡escalofrío!

El Cerro, la Macarena
y Sevilla Sur caminan
hasta el Rocío.

* * *

Devuélveme la fe que te entregué en la pila de bautismo, hace ya catorce años. Devuélveme la fe, pero hazlo al modo rociero, como te enseñó tu padre, a ti y a tu hermana, andando por los caminos de arenas que te llevan a sus plantas. Llévame contigo desde El Salvador hasta El Rocío, porque la Virgen nos llama.

Mira que habrás de aplicarte bien, Ignacio, que este padrino que te tocó en el lote para peregrinar por la vida *"ni se pone su sombrero ni se pone su medalla"*²², porque nada de esto tiene. Ni botos con los que andar, ni sombrero con cinta blanca con *"siete letras de oro que dicen Sevilla"*²³.

Enséñame el *"color rojizo del fuego/de la candela"*²⁴ de Cuatrovitas; llévame a bautizarme como yo lo hice contigo pero no a una pila, sino a las aguas de un río y estate pendiente de mí, que nadie tenga que decirme *"quítese usted ese sombrero/que Sevilla cruza el Quema"*²⁵; hazme escuchar en las noches de El Cahoso cómo *"lloran los pinos/la madrugada"*²⁶; muéstrame la belleza de la carreta que tanto conoces, esa que

*"Lleva en el techo una torre
que es bandera de esta tierra
y a Santa Justa y Rufina
que también son rocieras"*²⁷

²² En referencia a las sevillanas "Yo me pongo mi sombrero", de Rafael González Serna-Bono.

²³ Rodríguez Ferrera, Antonio. Copla "Siete letras de oro".

²⁴ Sevillanas del grupo Gloria Bendita.

²⁵ Rodríguez Ferrera, Antonio. "Ole mi Hermandad".

²⁶ González Serna-Bono, Rafael. Sevillanas "Lloran los pinos".

²⁷ González Serna-Bono, Rafael. Sevillanas "Nadie me la compare".

Llévame contigo, con *"El Salvador o Sevilla/como la quieran llamar"*²⁸. Y regálame el rezar junto a ti a la Virgen con un *"Sálvame, Rocío, sálvame"*²⁹, que humedezca mis ojos.

Llévame contigo, que sé que cuidarás de mi:

*"Peregrino que saliste
andando desde Sevilla
que no te pese el camino
ni el calor de la marisma"*³⁰

E incluso hazme alcanzar aquello de *"quiero, quiero, quiero/quiero volver"*³¹. Apadrina un camino de fe, que es como apadrinar mi vida, ahora que tu fe es recia como el viejo acebuche donde apareció la Virgen y tus huellas llevas dejando desde hace años en la arena que conduce hasta la Madre de Dios.

Apadrina mi camino
¡Ay, ahijado de mi alma!
Vámonos de peregrinos
yo, siguiendo tus pisadas.
Del Salvador al Rocío
el jueves por la mañana.

²⁸ Rodríguez Ferrera, Antonio. Sevillanas "El Salvador o Sevilla".

²⁹ Rodríguez Ferrera, Antonio. Salve de la Hermandad del Rocío de Sevilla.

³⁰ Prado Domínguez, Silvestre. Sevillanas "Del coro por sevillanas".

³¹ González Serna-Bono, Rafael. Sevillanas "Vente conmigo".



"La Virgen de los Reyes, la Divina Oficiala de nuestro taller, ha vestido a la ciudad de gran gala."

Siempre Madre. Versos a la Divina Pastora

Siempre Madre. Versos a la Divina Pastora

En el Evangelio de Lucas, la parábola de la oveja perdida, si el Sr. Vicario no me corrige, es una de las parábolas de la misericordia, también llamada de la alegría. Caracteriza la figura y el mensaje misericordioso de Jesús de Nazaret. En el de Mateo, la parábola es más breve y forma parte de una regla de vida que tiene por fin mostrar a los pastores de la Iglesia el espíritu con el que deben ejercer su ministerio, particularmente hacia los más pequeños y desprotegidos. Pero no sólo debemos interpretar esta enseñanza como un mensaje a quienes ejercen el ministerio sacerdotal y alejarla de nuestro devenir, sino que podemos y debemos aplicarla a nuestro propio día a día, hoy más que nunca.

Soy un defensor de la vida. Así lo he manifestado, privada y públicamente, en numerosas ocasiones. Creo en la vida desde el primer instante de su concepción.

Creo firmemente que cuando una oveja se aleja intencionadamente del rebaño de Dios, a su Madre, la Pastora, se le tuerce el gesto. Y sobre todo si esa oveja está desprotegida y sin posibilidad de decidir por ella misma.

La Divina Pastora es vida que cuida de los suyos. Allá por Capuchinos su báculo los protege, sobre todo a los niños, que por eso la mejor joya que

tienen es su proyecto "Quiero Soñar" de ayuda a la infancia. Material escolar o juguetes para los más desfavorecidos hacen la mejor ofrenda, la mejor corona con que obsequiar a la Virgen. La Pastora sonrío, porque todas las ovejas de su redil están seguras y a salvo.

Y en San Lorenzo, el encuentro de Madre e Hijo lo revivimos cada año

Eres, Divina Señora
 Pastora de San Antonio,
 otro bello patrimonio
 que en tu barrio se atesora.
 Sea tu nombre, Pastora
 Dulce Nombre o Soledad
 que el tiempo te nombrará
 llegado sea el momento.
 Y así que pasen los tiempos
 es tu dulzura y tu amor
 lo que le calma el dolor
 a tu Hijo en San Lorenzo.

Allende el río, Triana rinde pleitesía a su Pastora como sólo Triana sabe hacerlo, llenándole las calles de galas, reposteros y piropos de amor de sus vecinos. Pero no se engañen: Triana no la ve, Triana la sueña.

Y la sueña enamorada
 con su báculo y sombrero.
 Y sueña a su negro pelo
 con bucles de filigrana.
 ¡Y así te sueña Triana,
 la plazuela, las dos cavas!
 ¡Y así te sueña la Abuela!
 Que el sol salió esta mañana
 Para posarse en tu cara
 y robarte tu belleza.
 Y es que estás volviendo loca
 de un amor que descoloca
 a "toa" la calle Pureza.

Y allá por la calle Amparo, donde San Juan de la Palma, Castelar, San Blas, la plaza del Cronista... Allí es donde están las respuestas a todas las preguntas. Se justifica el fervor que los suyos le entregan en la calle que lleva su nombre, los versos de los balcones y las coplas en su honor. Se

encuentran las respuestas a todos los interrogantes cuando asoma su perfil en cualquier esquina, en la que de inmediato florece su risco, de retamas y lentiscos.

Sabemos quién eres, Pastora...

de las Almas, protectora
de amaneceres, aurora
de los males, sanadora
del pecado, confesora
del andar, la fijadora
de los rezos, receptora
de tu casa, regidora
de la fe, la sembradora
de los versos, creadora
de la prosa, eres autora
de los lienzos, la pintora
de los sueños, soñadora
de tu pueblo, embajadora
de la vida, constructora
del cariño, tejedora
del error, la correctora
de los brillos, bruñidora
de Jesús, corredentora
de tu Iglesia, eres doctora
del convento, eres priora
del saber, eres tutora
de tu pelo, caracolas
del futuro, forjadora
del frío, la abrasadora
del dolor, reparadora
y por siempre eres Señora.

Porque en septiembre floreces
y es mi amor quien reverdece
con la Divina Pastora.

Romance del Carmelo

Romance del Carmelo

Hablar de la Virgen del Carmen en una ciudad que no tiene ni mar, ni playa, y a la que ni tan siquiera le queda ya puerto pesquero, puede parecer incongruente para quien no nos conozca. Pero Sevilla de vieja que es, es sabia. Y le pone a la Virgen del Carmen lo mejor que tiene: un palio para cobijarla, un río para pasearla, un arco para disfrutarla y unos barrios para quererla.

Carmen, anda que el nombre es feo y suena malamente. A mí me lo vais a decir...

Sevilla porque ella es vieja,
y por ser vieja ya es sabia,
aunque hoy no tenga puerto
con pescadores y barcas,
un trozo de corazón
para el Carmelo se guarda.

Sevilla, porque la quiere
a su forma y con sus ganas,
le puso techo de palio
con diez varaes de plata;
la paseó por el barrio

el día de su onomástica;
y soñó verla de nuevo
en el altar de su casa.

Porque Sevilla lo quiere
desbordó fe en Calatrava:
la acercó hasta las monjitas
que en San Clemente le cantan
y por Arte de la Seda,
en paredes encaladas,
balcones puso a la Virgen
colgados y con guirnaldas.

Será que Sevilla quiere;
será que Sevilla manda.
Y en San Leandro ;qué buenos
cofrades, qué buena casta!
que al salir en procesión
la llevan donde los llaman:
enfermos de un hospital
para sanarle sus llagas.

Y Sevilla que no mira
si de su Madre se trata,
encendió la fe en San Gil
-esa fe que no se apaga-
llevándola el mes de julio
a bendecir calle Parras
y a pasarla bajo el Arco
con un guiño a la Esperanza.

Y Sevilla, porque quiere,
cruzó su puente de barcas.
Le regaló con amor
a todo un barrio: Triana.
Y un mecherito en el puente
que a santiguarse obligara
a todo aquel trianero
que cruzase esa aduana.

Y por ponerle le puso
todo su río de plata

y una dársena tranquila
para poder pasearla.
Sevilla, qué lista eres,
qué lista fuiste, “*mi arma*”,
que hiciste tuya la fe
que del Carmelo brotaba.

Y aunque ya no tengas puerto
con pescadores de barcas,
Tú siempre tienes San Gil,
San Leandro, Calatrava,
tienes Santa Catalina
y también tienes Triana
;Porque a querer a la Virgen
en eso nadie te gana!



"Y ante los fríos de la indiferencia, ha forrado nuestra fe con la cálida sonrisa de su Hijo: chalequito bordado, calcetincitos de hilo y zapatitos de plata."

Espinelas del Pregonero: de su infancia, juventud y madurez

Espinelas del Pregonero: de su infancia, juventud y madurez

Ahora que el Pregón de las Glorias comienza a tocar a su fin, el pregonero rebusca en su vida para alinear, a su infancia, juventud y madurez, el nombre de tres Glorias, aquellas que marcaron y marcan hoy todavía el tiempo vivido y enseñorean los recuerdos.

Tengo fe en encontrar siempre la luz que me ilumine y guíe cuando los problemas me atenazan. Porque conozco, desde que era niño, lo ojivales y puntiagudas que suelen ser, a veces, las dificultades. Nadie me lo enseñó: llevo años viéndolo con mis ojos.

Pero también sé lo que es traspasar una ojiva convertida en la puerta de la Gloria. Tenerte tan cerca, Señora de la Luz, en estos últimos años, gracias a la gentileza de tu Junta de Gobierno, ha sido todo un privilegio.

Sí, allí es el lugar donde volver cada septiembre. El lugar que tan bien conozco y donde todo se supera ante la mirada plácida de María y el rostro travieso del Divino Infante que lleva en sus brazos. Un Niño que, cuando pasen algo más de treinta años, llorará tras una ventana.

Por ello, por ser mi casa, no puedo olvidar el tiempo feliz de mi infancia en el que formé con otros chiquillos parte de su cortejo, como tampoco la alegría de haber sido costalero bajo sus andas. Sí, ha pasado mucho tiempo, pero algunos son los recuerdos que siguen intactos.

Sin pecado concebida
eres Madre Inmaculada
en la segura morada
del corazón que no olvida.
Que fuiste gloria elegida
por mi amor que era sencillo
de cuando era un chiquillo
y ahora el tiempo lo detiene
cuando me anuncian que vienes
los ángeles de Castillo.

Y no dejaré de verte
con mis recuerdos de niño
que te acompañó con cirio
en los lejanos septiembres
Y afianzaste tu simiente
en mi esfuerzo de arpillera
y con la fe costalera
siempre me sentí a tu lado
por ser Reina de mi barrio
y la Luz de San Esteban

Permítanme que atrase el reloj algo más de seis lustros.

Éramos jóvenes de edad. Inquietos. Sin miedo a nada. Y con un inmenso respeto a nuestros mayores. Eran tiempos en los que las ganas de trabajar quisimos canalizarlas en común.

Eran los principios de los años ochenta. Aparecía en escena una generación de cofrades que, a día de hoy, sigue igual de joven que entonces. Las canas y las arrugas sólo son las marcas de la experiencia.

Decir que los frutos que nuestras hermandades y cofradías han ido recogiendo de nosotros durante estos años han sido espléndidos puede parecer una insolencia. Decir que de ahí han nacido un buen puñado de hermanos mayores, consejeros, pregoneros y, en suma, cofrades comprometidos con sus hermandades; hombres y mujeres implicados con la Iglesia Diocesana; así como ejemplares familias cristianas, puede entenderse como vanidoso. Pero es así. Y la verdad sólo tiene un camino.

No digo que fuéramos los únicos. Generaciones y generaciones de cofrades han tenido y tendrán esta misma historia.

Pero esta es la mía. Es la nuestra.

Hoy os veo a tantos y a tantos aquí que me infundís el único miedo que puede atenazarme: el no estar a la altura de vosotros. Nos unen lazos que el tiempo no ha logrado, ni logrará, desatar nunca.

Os veo ahí, tan lejos y a la vez tan cerca: Paco Loza; María José; Antonio Mejías; Águeda; Juanjo; Paco Vázquez; Manolo Soria; Miguel Ángel; las hermanas Cordero; Javier Cornejo; Gerardo; Esther; Alex; Pastora; Pepe, Ana y Remedios Vilches; Manuel Carlos; Tere; Aurora; los hermanos Gallego; mi compadre Pepe; José Manuel Bonilla; el viejo Rivera; José María Cuadro; Yolanda; Isidro; Pepe Roda; José María Cordón; Alfonso Aguilar; Juan Coto; Enrique Olivares; mi hermana Chele; Manolo Cavestany, el más joven de todos nosotros; Salvador Navarro; Juan Francisco Guillén; Jesús Calvillo; Nani... ¡Ay, cuanto daría porque Juan Antonio Delgado estuviera hoy aquí! Pero hacía falta alguien que tomara el Cirio del Voto en el cielo.

Seguro que hay más, que no os olvido.

Capitaneados por Eduardo Martín Clemens, José Joaquín Gómez, primero y Jesús Creagh después, vivimos un tiempo que aún no ha terminado. Porque todavía nos queda mucho que dar, mucho que entregar. Algo que seguimos haciendo, con la sapiencia de las canas y las arrugas -quien las tenga- y la misma ilusión de la juventud que no hemos perdido.

Quiero pensar que la mano poderosa de la Virgen estaba por medio. Por muy pequeña que sea su capilla del barrio de los Humeros, ese es el lugar donde sitúo el epicentro del terremoto que fue esa etapa de nuestras vidas.

Por ello habré de ir a buscarte cada año, en las esquinas de tu barrio de los Humeros cuando casi no ha amanecido y agradecerte hoy, en nombre de todos, el camino que nos marcaste. Y recordar, ante tu diminuta figura, los años que no han acabado aún, porque mucho me temo que fuiste Tú la que nos uniste y sigues marcando ese camino.

Ahora, cuando ha pasado el tiempo con la prisa de los días y te contemplo desde el anonimato de la bulla, creo más que nunca en el milagro que obraste en ese grupo de jóvenes a los que nos enseñaste el camino de la fe. Y te pido por ellos. Y por los hijos que nacieron de ahí.

Hoy, al cabo del tiempo, te traigo lo único que tengo, Virgen del Rosario: versos atropellados de un hijo al que, como a tantos, le robaste el corazón. Porque...

si no cumple mi escritura
de la métrica, sus leyes
yo dejo en calle Bajales
piropos a la dulzura.
Si no cumple mi escritura
de poemas, los modelos
que me perdonen los cielos
que cuando en su paso viene
ya no hay nada que me frene
ese aluvión de recuerdos.

Si no cumple mi escritura
y mis versos no se entienden
será porque me sorprende
la juventud que perdura.
Si no cumple mi escritura
por testigo pongo al cielo
y que resuene un "te quiero"
por más que pasen los años
a la Virgen del Rosario
Rosario de los Humeros.

Y llegó la madurez. Y con ella, la serenidad de mi Virgen del Amparo.

No me pidan que hable de Ella cuando está en la calle, allá en la collación de la Magdalena.

No me pidan que cuente cómo es la melancólica tarde de un domingo de noviembre, que sólo Ella ilumina desde la altura con su hechura de mujer.

No me pidan que hable de su paso, ni de la música, ni del romántico cortejo que la acompaña.

No me pidan que cuente qué sentí al llevarla –gracias, Carlos- desde su altar hasta el coro para el besamanos, acompañando a la legión de ángeles que son las mujeres de la Hermandad.

No me pidan que describa la enorme intimidad de esa noche en la Iglesia, cuando los priostes se afanaban en prepararla para que Sevilla se rindiera, un año más, a sus plantas y Robertito corría de un lado a otro aprendiendo y forjándose en lo que será, así que pasen unos años.

No me pidan que les cuente que por un momento, vi sonreír a mi Virgen del Amparo.

No me pidan que les hable del recogimiento ante su imagen, en un rosario por la vida de todos los cristianos del mundo.

No, no me pidan que hable de todo esto, que aunque me lo quitaran seguiría siendo fiel a la dulce mirada de sus ojos.

Déjenme que les cuente mejor que en la mañana de la fiesta grande de mi Hermandad del Amparo, en la Función Principal de Instituto y en el preciso instante de escuchar la Palabra, un rayo de sol se cuele, juguetón y travieso, entre la vidriera de la Magdalena, para anacarar su rostro.

No, no me pidan que les hable de nada más, porque todo me sobra. En esa mañana es cuando veo la verdadera luz, que no es otra que la luz de Ella. Y todo lo ilumina.

Y no me pidan, por Dios, que les cuente cómo es ese momento, que aún no se han inventado las palabras que lo describan.

¡Qué grande es el manto de mi Virgen del Amparo, en el que cabemos todos!

Es cuando el sol aparece
y viene a alumbrar tu casa
que se nubla ante tu estampa
y sus rayos languidecen.
Y en mis sueños te apareces
sin espacios para el llanto
llena de Espíritu Santo
siendo mi Amparo y mi guía
¡Bendita Virgen María!
que me cubres con tu manto.

Que me cubres con tu manto
mientras tus hijos te velan
allá por la Magdalena,
entre salmodias y cantos,
sin esperar nada a cambio
repartes sin tener fin
desde el paso o el camarín
ese amor que nunca pasa
que eres Tú, mi bella estampa
Amparo flor de marfil.

Amparo, flor de marfil:
si el rayo de sol florece
es mi amor el que más crece
con tu luz que llega a mí.
Hoy te entrego, Madre, aquí
un río hecho caudal
un eterno manantial
de mi amor acumulado
por el que Tú nos has dado,
que cura y alivia vidas
y resana las heridas,
con tu Corazón Alado.



"En el acerico de su corazón hemos clavado los alfileres de nuestras penas y Ella nos ha devuelto el hilo de oro de su sonrisa."

La prosa a la Divina Oficiala de mi Taller

La prosa a la Divina Oficiala de mi Taller

Son las diez y media de la noche del último sábado de septiembre. Mi Virgen de los Reyes encara la puerta de su casa.

Desde la altura que me proporciona la rampa miro a la Virgen y miro a la plaza. Todos los ojos se dirigen a Ella. Ni las exquisitas notas musicales de mi Banda (sí, mi Banda) de las Cigarreras, que no ha parado en toda la tarde –gracias, Toscano; gracias, Guti- ni las dulces mecidas de la hombría de bien de sus costaleros hacen que se distraiga nadie.

Manda Carlos Yruela. Pablo, José María y el Cachucha flanquean sus andas, pendientes de todo. Viene de frente, señorial. Y comienza, elegantemente mandada por un leve susurro de sus capataces, a enmarcarse en el dintel de San Ildefonso.

En el interior del templo ya está el cuerpo de acólitos, los jóvenes que están entregando lo mejor de su vida en la Hermandad. Están también los niños de las Mercedarias, que han deseado, un año más, quererla al modo cofrade. Sus camareras y las jóvenes camareras del Divino Infante, las que cuidan con esmero los ajuares y están siempre para un roto o un descosido, sonrían al ver llegar a Madre e Hijo de nuevo a casa. Me parece ver tranquilidad en los rostros de San Hermenegildo y San Mateo, cuando

la sienten regresar. Y emocionarse, con una lágrima escondida, al Santo Rey, dibujado en el Pendón que nos representa a todos.

Y mi Junta de Gobierno.

Sus Priostes y el Auxiliar: la veteranía y la juventud. Siempre al cuidado de su Virgen y de sus cosas, sabiéndose los tres con el privilegio de ser los que siempre están más cerca de sus ojos. ¡Cuánto y qué bien la cuidan!; ¡Cómo miran por Ella y sólo por Ella!

Su Secretario, abandonando los escritos, las actas y los oficios por un día para cambiarlos por las bellas partituras hechas oración, que han llenado de la mejor música cada uno de los momentos.

Su Diputada de Cultos, que ahora sonrío. ¡Cómo no va a sonreír! Está satisfecha más que ninguno de nosotros por el colofón a tanto como ha trabajado en estos días en que le hemos rendido, gracias a su entrega, los mejores cultos y los mayores honores a la Señora.

Su Fiscal, haciendo guardia y custodia de unas Reglas que vienen de tiempos del Santo Rey, aquellas que heredó del ejemplo de su padre y hoy transmite, con el mismo ejemplo y la misma carga de fe, a su hijo, para orgullo de una mujer que a los tres les mira feliz desde el cielo.

Su Mayordomo, pendiente que nada le falte y cumpliendo fielmente con la norma que se impone y que nos imponemos, esa de que la Virgen no está más de tres horas en la calle. Él es un hombre cabal, serio y de palabra, lo sé. ¡Qué ganas tengo de ser tu fiel escudero como tú lo estás siendo de mí!

Todos en su cometido, aunque ninguno de ellos deja de clavar sus ojos bajo la tumbilla, joyero que guarda la mejor de nuestras alhajas.

Y los maestros sastres, dando puntadas a la emoción para que no se les escape una lágrima entre sus costuras. Los sastres que mantuvieron la encendida devoción a la que tratan como Madre y que siguen hoy a su lado: Ávila, Ibáñez, O'Kean, Julio García, Ángel Sierra, Antonio Martín Berdejo...

Junto a este Hermano Mayor, su Teniente. El guardián de tantas tradiciones. El mantenedor de toda una historia. El conservador de la esencia de toda nuestra Hermandad. El maestro en el ejemplo. El sabio en la palabra. El hombre justo y prudente. El amigo.

Y los que aportan cada día el esfuerzo para engrandecer la vida de la Hermandad y la devoción a la Divina Oficiala del taller que me ha tocado dirigir. Reconozco sus rostros de emoción cuando miro a los que mandan

flores y le dan gracias por una nieta; a las dos hermanas que hacen el Boletín, o lo que se propongan, porque de libros saben más que nadie; al que ha llegado como un ciclón hace muy poco tiempo y ya para todos es como si llevara aquí toda la vida; al que le ha traído alhajas para que la Virgen luzca como lo que es: una Reina en su Trono de Sabiduría; a la que le pide porque, en su particular teología de fe y amor a la Señora, dice de Ella que está menos ocupada y escucha mejor; a la joyera de la Virgen, la que le ha hecho medallitas con sus manos para expandir su devoción; al periodista que deja de lado por un día el lápiz y toma la cámara de fotos, sabiéndose el fotógrafo de la Reina; a la que viaja cada año desde Granada para que a su hija y a ella no las eche en falta la Virgen; a los vecinos de Madrid, alegre y encendida fe siempre, llama vigorosa que nunca apagan a pesar de la distancia; a la que también viaja para verla, compaginando sus visitas a San Ildefonso y la Magdalena donde tiene repartidas sus devociones; a los miembros del AMPA del Colegio de las Mercedarias; a viejos vecinos del barrio que vuelve hoy; a los que han preparado los bocadillos de los niños...

Sí, estamos todos, no falta nadie. Estamos aquellos que, sin habernos colgado nunca el metro de nuestro cuello ni haber empuñado la tijera, encontramos el calor de una Virgen fernandina e hicimos del Gremio una Hermandad, para mayor honra del Rey Santo y Patrón de los Alfayates, que el día de San Clemente conquistó Sevilla.

Todos: pasado, presente y futuro de mi Hermandad. Y estamos sólo porque está la Virgen. Nada más nos mueve.

A derecha e izquierda le aguarda el cortejo, rindiendo honores, y nuestro Director Espiritual preparado en el presbiterio para enviarle la Salve que pondrá el punto final a las tan cortas pero intensas tres horas en las que la Virgen ha visitado las calles de la ciudad.

En las retinas se guarda todo lo vivido esta tarde: la plegaria de las mejores vecinas de la Virgen, las monjas agustinas de San Leandro, cuando al salir la hemos acercado hasta la puerta dulce en la que el mismo Luis Cernuda buscó las yemas: “sólo las cosas bellas pueden saber bien”³², oí decir una vez; la enorme bóveda verde que la cobijó en la Alfalfa; la caída de la tarde que le sorprendió allá por San Pedro; el canto celestial de las Hermanas de la Cruz en la puerta del mismísimo cielo; la oración alegre y llena de gozo (*"el Señor está contigo y bendita Tú entre*

³² Ortego Cervera, Esther. “Elogio a la Semana Santa de la radio”. 20 de febrero de 2017.

todas las mujeres") de las monjitas del Espíritu Santo, que cada año me dicen que llevan todo el día esperándola.

En el recuerdo imborrable de la noche, los piropos de flores que José María O'Kean le manda desde el cielo; los naranjos que la enmarcaron en Doña María Coronel como si de un óleo se tratase, mientras la luna jugaba a esconderse tras el campanario de San Pedro; los sonidos de *Margot* entre los balcones colgados de la calle Dormitorio, por siempre y para siempre mientras que yo me acuerde; y la estrechez de la calle Zamudio, que la desemboca hasta la plaza donde le espera una iglesia de dos altas torres.

Un año más, estamos satisfechos por el deber cumplido. El trabajo de todo un año, puesto en valor y a la vista de todos. Y es que la Virgen de los Reyes, la Divina Oficiala de mi taller, nos ha cortado a su medida.

Por todo esto y por mucho más la pusimos sobre una nube, con la media luna a sus plantas, un techo de estrellas, regamos de color sus flores y sonó la música en su honor.

Llevamos grabado para siempre que por Ti los Reyes reinan.

Es el momento en que los cuatro zancos de su paso reposan definitivamente hasta el próximo año sobre el mármol de la que es su casa. Y es, en ese instante, cuando en este Hermano Mayor, convertido en pregonero y que salió de su silencio sólo para cantar la Gloria de María, resuena el soneto de Garcilaso:

*Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escribir de vos deseo;
vos sola lo escribisteis, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.*

*En esto estoy y estaré siempre puesto;
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.*

*Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma mismo os quiero.*

*Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero³³.*

³³ Garcilaso de la Vega, Soneto V.

**Pespunte final.
Vestidos de gran gala
para gloria de Sevilla**

Pespunte final.
Vestidos de gran gala para gloria de Sevilla.

Ya no es tiempo de hilvanar.

La Virgen nos midió y encargó al Rey Hermenegildo que pintara los patrones, los mismos que el Rey Fernando cortó dulce pero certeramente con su espada.

Ella nos ha vestido con el traje de la devoción, con las costuras firmes para que sólo se abrieran si era el amor lo que crecía.

Ha remallado los dobladillos para que la fe no se nos deshilache.

En el acerico de su corazón hemos clavado los alfileres de nuestras penas y Ella nos ha devuelto el hilo de oro de su sonrisa.

No ha dejado que nuestra alma tenga rotos y descosidos, que Ella guarda retales de amor para zurcirlos.

Y ante los fríos de la indiferencia, ha forrado nuestra fe con la cálida sonrisa de su Hijo: chalequito bordado, calcetincitos de hilo y zapatitos de plata.

Ahora, más que nunca, Ella es el ojal donde ajustamos perfectamente el botón de nuestro amor.

Esa noche la Virgen de los Reyes, la Divina Oficiala de nuestro taller, ha vestido a la ciudad de gran gala.

Y para mayor gloria de su gloria y de las Glorias de Sevilla, a septiembre le ha cortado unas enaguas de primavera.

Que Dios les bendiga
Muchas gracias

AGRADECIMIENTOS

A Javier Mejías, maestro impresor de este libro.

A Juan Carlos Pérez, que le ha dado forma.

A Antonio Salvador, por seguir siendo el fotógrafo oficial de Ella.

A Ana Cerrejón, por su aportación gráfica.

A Pablo Haldón y Paco Robles, por sus consejos.

Se terminó de escribir este Pregón
el 7 de abril de 2017
Viernes de Dolores.

Se terminó de imprimir
el 11 de abril de 2017
Martes Santo
en los talleres de Imprenta Rojo.

